

## **Proyectar la vida en el centro. La formación del futuro centro urbano de Lliçà d'Amunt.**

## **Designing life at the centre. The formation of the future urban centre of Lliçà d'Amunt.**

Isabel Suarez Ponce

(Insitut Català del Sòl, Generalitat de Catalunya) i\_suarez@gencat.cat

Raquel Vela Gonzalez

(Insitut Català del Sòl, Generalitat de Catalunya) r\_vela@gencat.cat

Anna Peralta Zaragoza

(Insitut Català del Sòl, Generalitat de Catalunya) a\_peralta@gencat.cat

**Palabras clave:** *vida cotidiana, centro urbano, urbanismo feminista, planificación integral, nueva agenda urbana.*

### **Resumen:**

A partir de una experiencia propia de planeamiento, en la que se proyecta el nuevo centro urbano pendiente de compleción de una ciudad pequeña cercana a Barcelona, se plantea una reflexión en torno a la práctica metodológica en aspectos que se consideran clave a la hora de abordar proyectos de construcción urbana. Por un lado, en relación al punto de partida en la toma de decisiones en lo que respecta al saber, es decir, a la procedencia y gestión del conocimiento. Por otro, a la manera en que ese conocimiento deviene proyecto y forma urbana.

Esta reflexión se realiza en el marco de la Nueva Agenda Urbana de las ciudades, documento que insta al compromiso con el desarrollo urbano sostenible y a garantizar el derecho a la ciudad a todas las personas, apostando por reactivar la planificación integrada. También teniendo muy en cuenta las líneas de pensamiento del urbanismo feminista, que advoca por poner la vida cotidiana de todas las personas en el centro de las decisiones para dar respuesta a la complejidad urbana.

**Keywords:** *daily life, urban centre, feminist urbanism, integrated planning, new urban agenda.*

### **Abstract:**

Starting from an own planning experience, in which the new urban centre of a small city close to Barcelona and pending for completion is projected, we reflect about key aspects of methodological practices in urban construction projects. On the one hand, the provenance and management of knowledge, which is the starting point in decision-making. On the other hand, how that knowledge becomes urban form and project, shaping the future city centre. This reflection is carried out within the framework of the New Urban Agenda, that urges the commitment to sustainable urban development and to guarantee the right to the city for all people, betting on reactivating integrated planning. It also takes into account the lines of thought of feminist urbanism, which advocates putting people's daily life at the centre of decisions in order to respond to urban complexity.

A medida que se aprende, se entiende que la forma surge de un impredecible encuentro de vidas.  
(Haskell, 2018, p.272)

## **Proyectar la vida en el centro. La formación del futuro centro urbano de Lliçà d'Amunt**

Aunque las ciudades siempre han estado en constante evolución, el primer cambio radical en su desarrollo se da en el Renacimiento, cuando se pasa de un crecimiento espontáneo de los núcleos medievales a otro basado en una planificación previa. La ciudad dejaba de ser una herramienta modelada de manera acumulativa por el uso para ser un objetivo en sí misma, en el que su apariencia era la consideración fundamental. Otro punto de inflexión significativo se produce con el funcionalismo del movimiento moderno, en el que el interés estético da paso a una preocupación por la salud. A los habitantes urbanos, víctimas del desarrollo de la industrialización, se les traslada a altos edificios abiertos y aislados por prados verdes y infraestructuras viarias, y separados de las actividades industriales contaminantes. De esa manera se pretendía dotar de unas condiciones de vida más saludables a las nuevas urbes en crecimiento, aunque fuera a costa de segregar tanto los usos como los flujos. La versión de baja altura de esa misión de mejoramiento de los entornos urbanos fue la impulsada por Ebenezer Howard con la Ciudad Jardín, otro sueño utópico ya tachado de fallido, que se extendió y construyó por prácticamente todo el planeta en paralelo al funcionalista.

Seguramente, el gran error de las soluciones fisiológicas higienistas de Howard y el movimiento moderno, aún bien intencionadas, fuera que se fijaran únicamente en las circunstancias físicas y materiales de la habitabilidad, obviando, en sus idealizaciones y práctica, los aspectos psicológicos y sociales; también imprescindibles para el bienestar de las personas (Gehl, 2006). Es paradójico que el urbanismo que se pensó para resolver los problemas de salud de los habitantes de las ciudades hoy acabe siendo su causante.

Estos modelos teóricos han llegado hasta nuestros días materializados en innumerables versiones e interpretaciones que han ido conformando los desarrollos de la mayoría de ciudades y suburbios contemporáneos. Y son cómplices pasivos, juntamente con el sistema económico capitalista que los ha pervertido, alimentado y perpetuado, de la deshumanización de los entornos urbanos, olvidando la escala de la persona y debilitando el estamento ciudadano.

### **1. La vida en el centro**

El proceso urbanizador no es neutro, como afirma el sociólogo Ivan Miró (2018), "las urbes son la expresión física de las sociedades" (p.53). Por su parte, Manuel Castells (2019) explica la sociedad urbana en la era postindustrial desde la doble lógica de los espacios, la de los flujos y la de los lugares. Los espacios de flujos corresponden a los procesos dominantes, los que concentran poder, riqueza e información; y en los lugares se construye lo local, la interacción social, la experiencia de la gente, la vida urbana colectiva. Según Castells, en las sociedades globales el espacio de flujos dominante tiende a fragmentar y separar a los lugares.

Los espacios urbanos se han pensado poniendo en el centro la producción, sometiendo con ese fin al medioambiente y, de manera desigual, también a las personas que los habitan (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.12), lo que ha llevado a una situación de emergencia climática e injusticia social a nivel global.

En este contexto emerge el urbanismo feminista, evidenciando la existencia de una segregación espacial según dos esferas, la productiva y la reproductiva, que asigna funciones específicas con categorías genéricas de lo masculino y lo femenino respectivamente. A la práctica, esta división comporta la invisibilización de las actividades no productivas que se realizan en el espacio público de las ciudades,

especialmente las tareas reproductivas y de cuidados, porque están asignadas al espacio privado y no remunerado (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.65), mientras que las productivas son las que imponen la organización del espacio público.

Como respuesta a esta realidad, el urbanismo feminista se propone visibilizar y concienciar sobre los desajustes que existen en la experiencia urbana según quien sea el sujeto que la vive, subrayando que no hay un solo tipo de experiencia ni una sola manera de vivir la ciudad (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.17). La transformación de las ciudades se plantea a partir del diseño y reconfiguración de sus espacios desde una perspectiva inclusiva, reconociendo y acogiendo la diversidad de cuerpos que la habitan y situando la vida cotidiana de las personas en el centro de las decisiones.

La vida cotidiana se entiende como el conjunto de actividades que las personas desarrollamos, ya sea de manera rutinaria o eventual que, independientemente de su temporalidad, son imprescindibles para la sostenibilidad de la vida. Son de gran importancia las percepciones subjetivas relacionadas con “dos dimensiones claves de la vida cotidiana: el tiempo y las tareas de reproducción de la vida humana, junto con la relación de estas dimensiones respecto al bienestar cotidiano” (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.79).

Poniendo a las personas en el centro de las decisiones se precisan formas de mirar y hacer que beneficien y faciliten el desarrollo de la vida en su complejidad y en su diversidad (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.23). La ciudad adquiere el papel de cuidadora; “nos cuida, cuida de nuestro entorno, nos deja cuidarnos y nos permite cuidar a otras personas” (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.193).

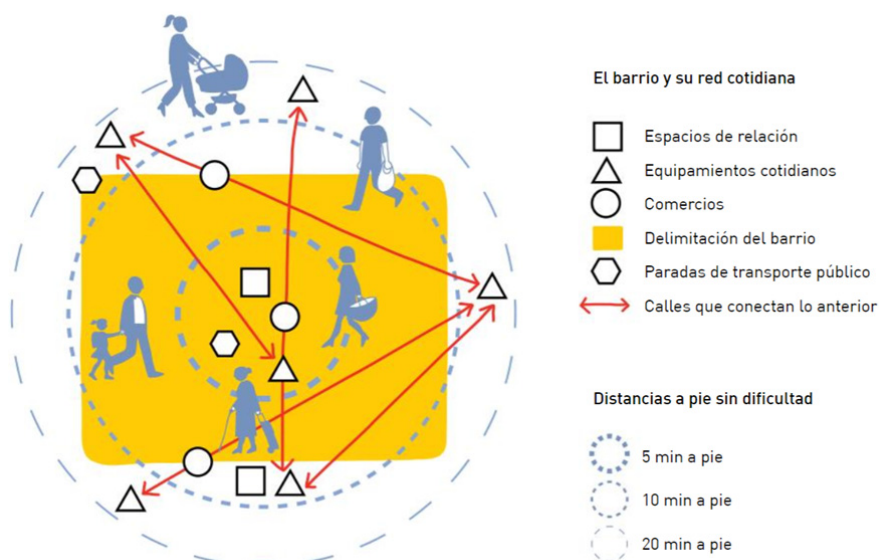


Fig. 01 Espacios de la vida cotidiana. Fuente: (Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de Género. Col·lectiu Punt 6, 2014)

La necesidad urgente de alterar el orden de prioridades poniendo la vida de las personas en el centro, converge en la reivindicación del derecho a la ciudad que postulaba Lefebvre en 1968, y hoy en día viene respaldada por los acuerdos internacionales de Naciones Unidas, que en 2016 resultaron en la Agenda 2030 y la Nueva Agenda Urbana de las ciudades. Este último documento insta a gobiernos y actores pertinentes a comprometerse con el desarrollo urbano sostenible y a garantizar el derecho a la ciudad a todas las personas, apostando por reactivar la planificación y el diseño urbano y territorial de manera integrada (DIBA, 2019a).

Hoy en día el principal hábitat humano es el hábitat urbano, ya que el 54,5% de la población mundial (55,27% según datos del banco mundial a mayo 2020) se concentra en las ciudades, y llega al 75% en

Europa, y de éste, el 50% lo hace en ciudades pequeñas y medianas (DIBA, 2019a), por lo tanto, es necesario que estas ciudades provean de condiciones y espacios cualificados para el pleno desarrollo de la vida y el bienestar de todos sus habitantes.

## 2. El centro de Lliçà d'Amunt

Lliçà d'Amunt es una ciudad pequeña del segundo arco metropolitano de Barcelona que cuenta, según el censo de 2019, con 15.256 habitantes. Desde los años 70 la población se ha multiplicado por siete, y del 1998 al 2015 prácticamente se duplicó. El perfil ciudadano es de clase media que vive en viviendas unifamiliares dispersas y trabaja en los polígonos industriales cercanos. La ciudad, crecida a partir de la segunda residencia de Barcelona, se ha consolidado como primera residencia en la medida que se han consolidado los polígonos industriales, se ha mejorado la accesibilidad territorial y se incrementan las dotaciones públicas. Según el censo de 2018, un 80% de la población vive en las urbanizaciones, en barrios diseminados o ámbitos rurales, lo que supone un reto para el municipio puesto que la zonificación funcional produce “destrucción de la vida urbana y dificulta la integración y la participación social” (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.100).

El Plan de ordenación de Lliçà d'Amunt, aprobado en 2014, prevé la formación de un centro, de unas 11,37ha de superficie, mediante el desarrollo de dos planes derivados para los que fija los parámetros urbanísticos y ordenación básica. A pesar de su reciente aprobación, la evolución del contexto global y variaciones notables en las dinámicas del municipio, como la implantación en suelo municipal de un gran polígono de actividad económica de escala metropolitana, el envejecimiento de la población que vive en urbanizaciones diseminadas carentes de servicios, la falta de vivienda asequible para jóvenes, así como la demanda ciudadana de un espacio público que facilite las relaciones de comunidad (según el Plan local de juventud 2015, Lliçà d'Amunt), llevaron al Consistorio plantearse la modificación de las previsiones del Plan de ordenación de 2014 para el sector Centro.

El proyecto del centro de Lliçà d'Amunt se ha convertido en una prioridad para el gobierno local y todos los grupos políticos municipales. En enero de 2018 el Ayuntamiento firmó un convenio de colaboración con el Instituto Catalán del Suelo (INCASÒL), empresa pública de la Generalitat de Catalunya, para la redacción del plan y el posterior desarrollo del sector Centro, en cuyo proceso se contaría con el asesoramiento del Departamento de Urbanismo de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC). El objetivo principal del encargo de modificar el planeamiento vigente es el de crear un nuevo centro urbano de calidad destinado a actividades cívicas, comerciales y residenciales, que dé respuesta a las necesidades que la ciudadanía ya había manifestado en dos procesos participativos llevados a cabo en 2005 y 2016, que incluían este ámbito.

Después de décadas de intentos fallidos por llevar adelante la cicatrización de esta parte de la ciudad, parece que este último impulso municipal está dando sus frutos. Un nuevo planeamiento sostenible, desde el punto de vista ambiental, social y económico; y consensuado con la ciudadanía y los agentes directamente implicados, es ya una realidad para el Centro de Lliçà d'Amunt.

Aunque a priori pueda parecer lo contrario, los pequeños y medianos municipios europeos se encuentran en una posición inmejorable para elaborar una planificación urbana integral y participativa que permita la trasposición de la Nueva Agenda Urbana al ámbito local. Precisamente es su escala la que facilita una transversalidad departamental y una implicación de agentes y ciudadanía que puede facilitar este tipo de estrategias (DIBA, 2019a, p.50).

En la elaboración del plan para el centro de Lliçà d'Amunt aplicamos una metodología muy en línea con este tipo de planificación. Además, adoptamos como marco de trabajo las ideas del urbanismo feminista, que pone la vida cotidiana de las personas en el centro; para ayudarnos a darle forma a esta parte tan singular de la ciudad. El éxito de esta práctica nos lleva a compartir en las líneas que siguen las dos



cuestiones que para nosotras fueron clave en el enfoque de los trabajos. Por un lado, cual es el punto de partida en la toma de decisiones en lo que respecta al saber, es decir, la forma de conocer, por otro, de qué manera ese conocimiento se convierte en proyecto y forma urbana, o sea, la forma de formar.

### **3. ¿De dónde procede el conocimiento? La forma de conocer**

Para responder a esa pregunta el colectivo de urbanistas Paisaje Transversal (2018) propone escuchar la ciudad para transformarla. Eso implica no solo una mirada sobre la realidad física, también una escucha y un diálogo con las personas que la habitan y la usan, con las personas que toman las decisiones desde distintos centros de poder, y también con su tejido social y económico. Para ello es necesario crear los canales de diálogo, los mecanismos y los espacios para hacer posible esa escucha que permita recoger información de los distintos actores urbanos y agentes urbanísticos.

Jane Jacobs (1961) sugiere una manera empírica de acercarse al proyecto urbano: "Mirad, por favor, con detenimiento a las ciudades reales. Y mientras miráis, también podríais escuchar, quedaros un rato y pensar en lo que veis" (p.6), este ejercicio supone dejar de lado las teorías dogmáticas procedentes del pensamiento abstracto para generar un conocimiento cualitativo adquirido mediante la inducción y basado en la experiencia de las personas que habitamos las ciudades, como individuos y como grupo.

Cuando la vida está en el centro no se puede abordar el proyecto urbano "como si fuera un problema arquitectónico capaz de recibir orden convirtiéndose en una disciplinada obra de arte", alerta también Jacobs (1961), "es cometer la falta de intentar substituir la vida por el arte" (p.412). Para evitar esa práctica sesgada, proponemos normalizar la transdisciplinariedad, la colaboración y la participación ciudadana directa, e indirecta mediante la gestión de datos, en el ejercicio del urbanismo.

#### **3.1. Transdisciplinariedad**

La definición actual más aceptada de ciudad es la de "un sistema adaptativo complejo" (Juvillà en DIBA, 2019a, p.8), por lo que sería muy osado creer que desde una única disciplina se pueda llegar a abarcar esa complejidad para darle una respuesta desde el urbanismo. El colectivo de urbanistas feministas Punt 6 (2019) remarca como necesidad estructural el abordaje de un cambio metodológico interdisciplinar e interescalar, que rompa las jerarquías entre disciplinas. Apuestan por un urbanismo que no sea dominio de la arquitectura, sino que incluya otras disciplinas sociales, y a su vez, que sea un urbanismo próximo "contando en la planificación con la gente, con las personas en la calle, y no solo desde la oficina y sobre los planos" (p.98). El diálogo y el trabajo interdisciplinario también es reclamado desde la ecología, para darle un enfoque integrador y ecosistémico al diseño y la gestión de los espacios (Rosell en DIBA, 2019b, p.97). La actitud interdisciplinaria es imprescindible en el estudio de la ciudad y de la morfología urbana, ya que sería imposible hablar de ésta prescindiendo de los estudios realizados por arquitectos y urbanistas, por sociólogos, por historiadores sociales y del arte, por economistas, por semiólogos y otros especialistas (Capel, 2016, p.15), como los procedentes de la psicología ambiental o social, de una manera sistemática, consciente e integrada en la práctica de los diseños urbanos.

El equipo redactor del plan para el sector Centro de Lliçà d'Amunt está compuesto por profesionales de diferentes disciplinas: urbanismo, paisaje, obras públicas, derecho, edificación, geología, medio ambiente, análisis socio-ambiental y movilidad, que han desarrollado su labor con un acercamiento transdisciplinar desde el inicio de los trabajos. Esto ha supuesto una innovación exitosa en relación a prácticas anteriores menos colaborativas y jerarquizadas, en las que una especialidad, normalmente la arquitectura, lideraba la redacción del plan. Cuando se realiza un enfoque sectorial en las distintas escalas de análisis del proyecto, el resultado muestra falta de coherencia y disfunciones entre los espacios urbanos que lo componen (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.111).

En *El futuro es vegetal*, el neurobiólogo Stefano Mancuso (2017) destaca la capacidad de supervivencia y adaptación de la organización distribuida de las estructuras vegetales, "libre de las jerarquías del cuerpo animal que, por el contrario, lo hacen más vulnerable" (p.161). En la naturaleza, las organizaciones

amplias, distribuidas y sin centros de control son siempre las más eficaces. El colectivo Paisaje Transversal (2018) también sugiere la adopción de nuevos procedimientos y metodologías, más orientadas al usuario, por parte de los profesionales que desarrollan su labor sobre lo urbano, así como una reflexión acerca de su papel (p.119).

Si en los equipos hay homogeneidad de perfiles técnicos y humanos aumenta el riesgo de que se pasen por alto, por no reconocerlos o no entenderlos, ordenes intrincados y singulares que sean propios de otras disciplinas o experiencias, pero substanciales para dar una buena respuesta al proyecto. Además, el planeamiento tiene que asegurar en su propuesta de ordenación que los proyectos de espacio público o infraestructuras que le sigan puedan satisfacer las necesidades de la vida cotidiana y sean viables su realización y mantenimiento. Para ello es básica una visión transversal del desarrollo y contenido del proyecto, que incorpore la idea de proceso.

### **3.2. Colaboración**

Para la redacción del planeamiento del sector Centro de Lliçà d'Amunt ha habido una estrecha colaboración entre las redactoras del plan, técnicas del INCASÒL, organismo público que a la vez actúa como promotor, los técnicos y representantes políticos municipales; y una persona titular de la Universidad Politécnica de Cataluña como asesora del Ayuntamiento. Se creó una comisión técnica con reuniones periódicas para compartir y construir en común el plan. Cada una de las partes tiene una visión que debe tenerse en cuenta (las técnicas municipales por su conocimiento del municipio y sus necesidades tanto en fase de urbanización como de explotación; la universidad por aportar el conocimiento académico e innovador; la empresa pública redactora y promotora por su experiencia en proyectos similares; y las representantes políticas para impulsar y legitimar todo el proceso). Paralelamente, se han mantenido diversas reuniones con las personas propietarias del suelo para compartir los avances del plan y recoger su punto de vista. Cabe apuntar que, “en situaciones de crisis, la colaboración público-privada y el entendimiento ciudadano pueden marcar la diferencia entre éxito o fracaso” (Juvillà en DIBA, 2019a, p.10).

Ha habido también una coordinación intersectorial entre técnicos de diferentes administraciones y organismos sectoriales, quienes han sido partícipes desde el inicio del proyecto y han aportado su punto de vista en la construcción del plan, actuando no sólo como auditores una vez el proyecto es tramitado para su aprobación. Un ejemplo claro de colaboración y coordinación entre administraciones y diferentes equipos técnicos ha sido la gestión de la movilidad en el ámbito del plan. En ella hemos participado, a parte de las redactoras, la consultora asesora en movilidad, técnicos municipales, la Diputación de Barcelona como Administración gestora de parte del viario, la universidad, las representantes políticas municipales y la Autoridad del Transporte Metropolitano como órgano sectorial regional; de forma que se ha posibilitado llegar a soluciones consensuadas ya durante el proceso de redacción del documento. En definitiva, se trata de utilizar prácticas dialógicas en las relaciones con los agentes del proyecto, basadas en el intercambio y la construcción participada; en contraposición a la práctica dialéctica, controlada y que muchas veces nos aboca a la confrontación (Sennett, 2019).

Como hemos podido comprobar en el proyecto de Lliçà d'Amunt:

La introducción paulatina de dinámicas más cooperativas dentro de las instituciones, tanto entre diferentes administraciones y organismos como entre sus áreas y departamentos, permite trascender la obviamente necesaria distribución de competencias y posibilita enfoques integrados desde la etapa de diagnóstico hasta la implementación de las acciones (Paisaje Transversal, 2018, p.119).

### **3.3. Participación**

La incorporación de la experiencia de la ciudadanía en las decisiones urbanas se considera una necesidad que debería contemplarse de forma estructural en el planeamiento urbano (Col·lectiu Punt 6, 2019). No sólo se deben aplicar conocimientos técnicos urbanísticos, sino también oír las voces de los que no tienen voz mediante la participación. Ésta es necesaria en todas las fases del proceso de desarrollo urbano, es

decir, en el análisis, en el diagnóstico, en la elaboración de propuestas, en la aplicación de éstas, y en la evaluación final (Capel, 2016). Desde el urbanismo feminista, Zaida Muxí (en Col·lectiu Punt 6, 2019) apuesta por la construcción urbana “desde el diálogo y la empatía, desde relaciones sin jerarquías en que se respetan todos los conocimientos” (p.14). El colectivo Punt 6 (2019) también recalca que la participación en sí “no es neutra ni universal” (p.139), por lo que “es necesario incluir en los procesos la perspectiva de género interseccional” (p.140). Es fundamental aumentar la implicación de las mujeres que, a pesar de ser el 51% de la población mundial, frecuentemente son excluidas de la toma de decisiones, así como otros colectivos con menor visibilidad.

A menudo ocurre que el personal técnico y político ve la participación como una imposición legal, sin darle valor a la experiencia cotidiana de las personas que habitan el territorio o, peor aún, la entienden como una herramienta que ralentiza los procesos y obstaculiza las decisiones políticas (Col·lectiu Punt 6, 2019). También pasa que se utiliza de manera instrumental como un fin, en lugar de considerarse como un medio (Paisaje Transversal, 2018), de forma que se diluye su valor. En este sentido, Sennett (2019) advierte que “el formato de la consulta es una manera muy mala de gestionar los conflictos” (p.347). Por contra, Paisaje Transversal (2018) defiende que los procesos de participación pueden llegar a “transformar las demandas y reclamaciones ciudadanas en estrategias propositivas, capaces de aportar soluciones al tiempo que visibilizan los problemas” (p.13), ya que en la mediación en los procesos participativos se procura que la ciudadanía piense individual y, a la vez, colectivamente (Paisaje Transversal, 2018).

No se trata de dejar las decisiones de diseño a la ciudadanía, pues son los profesionales los que disponen de los conocimientos técnicos necesarios para garantizar la calidad del proyecto, sino de generar canales que aseguren que las decisiones que se toman y, por tanto, el diseño final, sea el mejor posible (Paisaje Transversal, 2018, p.45). Se trata de poner en valor la inteligencia colectiva, que “capacita a los grupos para conseguir resultados superiores a los que podrían obtenerse mediante decisiones individuales, sobre todo en lo tocante a la resolución de problemas complejos” (Mancuso, 2017, p.153), como son nuestras ciudades. Está documentado que los procesos participativos en urbanismo “pueden aumentar la eficiencia y reducir costos regulatorios de transacción a largo plazo, porque surgen de una mayor legitimación política y ofrecen un valor añadido a las iniciativas urbanas” (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.138).

A lo largo de los meses de julio a noviembre de 2018 se llevó a cabo el proceso de participación ciudadana para la elaboración del planeamiento del futuro centro urbano de Lliçà d'Amunt. El objetivo era recoger y contemplar la diversidad de necesidades y propuestas, tanto de la ciudadanía como de los agentes sociales más estrechamente implicados, con la voluntad de considerarlas en la definición de la propuesta del plan. Este proceso dio continuidad a otras citas de participación y consultas previas llevadas a cabo en 2005 y 2016, que incluían el ámbito del trabajo, y sirvieron de punto de partida para impulsar este último; que tuvo como lema “*Lliçà creix amb tu*” (“Lliçà crece contigo”). Las diferentes dinámicas consiguieron movilizar a más 250 personas de diferentes perfiles y prácticamente todas las propuestas que afectaban al área del plan pudieron incorporarse a la ordenación del nuevo centro de la ciudad. Para facilitar la trazabilidad en la implementación de las propuestas ciudadanas, se elaboró una tabla donde aparecen todas ellas distribuidas según su implementación en las diferentes fases del desarrollo urbanístico: planeamiento, urbanización o edificación.

La participación en el urbanismo —y en la actividad política en general— no es fácil, pero es esencial configurarla y practicarla, a partir de una democracia más activa que precisará del esfuerzo, la voluntad y la dedicación de políticos, técnicos y ciudadanos (Capel, 2016). Sennett (2019) plantea “confiar en la población en vez de gestionarla” (p.373). La coproducción aspira a hacer que “la implicación entre el urbanista, con la formación técnica, y la ciudadanía, con su experiencia vivida, elaboren los planes desde el primer momento” (Sennett, 2019, p.348).

Capel (2016) apunta que “en la ciudad futura será más intensa la actividad de asociaciones de vecinos, movimientos vecinales, nuevos partidos políticos que recojan las aspiraciones de la sociedad. Lo que

requiere políticas y ciudadanía, que habrá que empezar enseñando en la escuela y desarrollando con la práctica" (p.28). Es necesario un "esfuerzo para que la propia ciudadanía tenga un cierto conocimiento — no experto pero si informado— sobre los estándares y criterios que construyen una ciudad de calidad" (Paisaje Transversal, 2018, p.119), con miras a democratizar el conocimiento sobre nuestras ciudades. Esto también permite visibilizar el necesario cambio de conciencia en muchos aspectos: hábitos de movilidad, relación con el entorno y los recursos, la implicación con la realidad próxima, etc. (Paisaje Transversal, 2018, p.120). Para Sennet (2019), "la coproducción contradice de forma directa la creencia de que solo hay una manera correcta de hacer bien las cosas" (p.364).

### **3.4. Datos**

El potencial del tratamiento de los datos masivos como herramienta de diagnosis en el planeamiento urbano es cada vez más evidente, a pesar de las dudas que suscita su generación, obtención y explotación en ciertos usos. La cantidad de datos que se producen actualmente mediante sofisticadas herramientas tecnológicas; y la facilidad de acceso, ya que mucha información está en abierto y es gratuita, permite construir nuevos indicadores, barajando información de tipo espacial y temporal, y hacer un seguimiento de su evolución (Martínez y Santamaría en DIBA, 2019a, p.119). Será básica la correcta definición de estos indicadores y de las bases algorítmicas de generación de datos para que los resultados no sean sesgados.

Para la redacción de la memoria social del planeamiento de Lliçà d'Amunt, se cruzaron datos abiertos gratuitos con datos primarios obtenidos mediante una encuesta en el municipio sobre el proyecto de transformación urbanística del centro (noviembre 2018), con una muestra de 400 personas. La diagnosis resultante permitió cifrar la demanda de viviendas por las características de la población y las características demandadas: viviendas más pequeñas, prácticas, y cerca de servicios, comercios (21,7%) y transporte público. A la vez, sirvió para conocer el interés que suscita este nuevo ámbito y centro residencial, ya que un 20% de las personas encuestadas afirmó que es "muy o bastante probable" que se plantara vivir allí una vez acabada la transformación. También permitió obtener datos sobre la oferta de servicios y comercios a través de datos socioeconómicos y hábitos (Memoria social MpPOUM, 2019, p.28-31). Toda esta información suma conocimiento específico, a partir de una especie de participación ampliada, y colabora en la construcción del proyecto.

## **4. ¿Desde dónde se proyecta? La forma de formar**

En general, en la práctica del proyecto urbano existe un profundo alejamiento y abstracción de la realidad, provocando que las propuestas se basen en conocimientos estrictamente técnico-profesionales para comprender la compleja y diversa realidad urbana (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.34). La forma urbana por si sola, como construcción abstracta, no puede generar la diversidad social y vida urbana que requiere la ciudad (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.100). Los ciudadanos viven la trama urbana como un hecho "natural" y utilizan más o menos los espacios públicos según sus posibilidades y características. "Cada uno tiene su trama subjetiva" (Borja y Muxí, 2003, p.62), la forma de la ciudad es diferente para cada individuo según su experiencia cotidiana, lo que lleva a un acercamiento fenomenológico al proyecto, e influido por el construccionismo social.

Ante un proyecto de construcción de un centro urbano no podemos olvidar que la trama no es solo física, también está formada por elementos intangibles (Miró, 2018, p.58) que colaboran en la cicatrización de la intervención urbana y en su ligazón con los tejidos existentes. Poner a la persona en el centro del proyecto implica reconocer que "las formas del entorno construido nos generan sentimientos, dirigen nuestros movimientos, nos hacen cambiar de opinión e influyen en nuestras decisiones" (Ellard, 2016, p.252). La ciudad es "un patrimonio colectivo en el que tramas [físicas], edificios y monumentos se combinan con recuerdos, sentimientos y momentos comunitarios" (Borja y Muxí, 2003, p.33). Es necesario primero reconocer su existencia, y después, facilitar que ese entramado de flujos intangibles de

incertidumbre, memoria y vida cotidiana (futuro, pasado y presente) puedan extenderse y ocupar los nuevos espacios para conectarse con la ciudad consolidada.

Para que la forma urbana pueda responder a los retos que se le plantean en la actualidad, debe trascender su acepción configurativa ortodoxa y aspirar a conseguir extraer del lugar formas propias capaces de generar la unidad compleja que es la ciudad.

#### 4.1. *Pasado > Memoria> Especificidad*

El proyecto urbano nunca se construye sobre un vacío, contenga, o no, más o menos elementos físicos de mayor o menor significación subjetiva u objetiva. Es mediante una diagnosis como la que se ha propuesto anteriormente —ya se ha visto que “el dónde [conocimiento local] es lo primero que hay que evaluar para entender el qué” (Geertz citado por Sennett, 2019, p.260)— como se puede llegar a conocer la identidad del lugar. El profesor D.G. Haskell (2017) en su precioso libro *Las canciones de los árboles* habla de la ética de la ecología conectada —no olvidemos que *oikos-logia* significa el estudio del lugar donde vivimos— en la que la práctica y el camino son la escucha reiterada. Seguramente, la escucha de la gente en el análisis colectivo sugiera aspectos no evidentes relacionados con los vínculos, la pertenencia, el reconocimiento, lo simbólico o la memoria, a considerar. Todos ellos contribuyen en la apropiación de los espacios, cuestión que a posteriori facilitará la implicación de las personas en el propio entorno (Pol y Vidal, 2005). Estos vectores deberán ser tenidos en cuenta a la hora de concretar el diseño del planeamiento y la ordenación de los espacios, de manera que permitan el acompañamiento a los procesos adaptativos o transformadores en el imaginario individual y colectivo de la ciudadanía.

En el caso de Lliçà d'Amunt, se reconoció en el entorno del proyecto cuales son esos lugares con significado, como la calle Mayor, el ayuntamiento o l'Aliança (centro cultural), y se convirtieron en elementos clave para el plan. Gracias a la participación ciudadana se identificaron también los “vacíos” en el imaginario colectivo, como era una plaza mayor con carácter institucional y representativo. Cuando los nuevos entornos urbanos se invisten de significados devienen “lugares”, es decir, espacios de identidad, relacionales e históricos (Borja y Muxí, 2003, p.25) o, según Manuel Castells (1997), espacios donde se construye el sentido social en forma de interacción social y organización institucional. Esta función es especialmente importante en el caso de un centro urbano, como “lugares polisémicos por excelencia que son: “atractivos para el exterior, integradores para el interior, multifuncionales y simbólicos” (Borja y Muxí, 2003, p.75).

En lo referente al patrimonio, más allá de su obligada conservación debido a algún tipo de reconocimiento oficial, como ocurre con las dos masías existentes en el ámbito de estudio, que se deberán incorporar al proyecto sin que pierdan el sentido de su conservación; conviene identificar aquellos otros elementos con valor en su contexto. En el centro de Lliçà d'Amunt, un núcleo con una calidad de paisaje urbano deficitaria, los dos árboles ejemplares que se han conservado en la nueva vialidad, la preservación de las vistas al campanario de la iglesia parroquial o el reconocimiento y significación del torrente que cruza el ámbito, tienen un interés substancial que en otro entorno quizás perderían. Estas piezas contribuyen a la identidad del lugar haciendo de anclaje de lo nuevo respecto de lo previo.



Fig. 02 Masía Can Francí. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google maps

Sennett (2019) afirma que "el planeamiento en contexto es seductor porque respeta el entorno que ha crecido con el tiempo su combinación de hacer y habitar" (p.401). Pero también se pregunta qué pasa si el contexto es "contraproducente". Por ello plantea que "el pasado no es mejor solo por el hecho de que haya pasado, como tampoco la novedad es mejor por ser diferente al pasado" (p.402), cada proyecto ha de encontrar su solución. Porque, en ocasiones, "poner énfasis en la integración también limita la experimentación" (Sennett, 2014, p.24). En los casos en los que la ruptura con lo existente es necesaria tampoco hay que olvidar que la persona está en el centro. Puede ocurrir que un antiguo edificio esté situado en un emplazamiento incompatible con las propuestas en estudio, como sucede en el proyecto del centro de Lliçà d'Amunt, y, por tanto, se plantee su eliminación a pesar de ser la residencia habitual de una familia. La carga subjetiva que tiene esa casa merece un acompañamiento y un acuerdo en las decisiones y su gestión, porque siempre hay otra opción o una manera alternativa de hacer las cosas. La ciudad cuidadora ejerce su función en todas las fases del desarrollo urbano, incluso antes de su urbanización.

Lo que está claro es que únicamente urbanizar no es hacer ciudad (Borja y Muxí, 2003, p.57), hace falta proveer los espacios, el espacio público, de sentido y significados que resuenen en su ciudadanía. Por esta razón, un proyecto como el de Lliçà d'Amunt tiene que ser impulsado desde lo público, "las decisiones básicas e imprescindibles no pueden quedar en manos del mercado" (Borja y Muxí, 2003, p.60), para que la ciudad como obra prevalega sobre la ciudad producto, como defendía Lefebvre (1968). La propuesta debe ser sensible a los aspectos intangibles mencionados e incorporar esa matriz de contenidos que ayudarán a formar la nueva trama urbana específica para Lliçà d'Amunt, puesto que "las ciudades se diferencian sobre todo por su centro" (Borja y Muxí, 2003, p.59).

#### 4.2. *Presente > Cotidianidad > Proximidad*

Lo cotidiano nos remite a lo que hacemos frecuentemente, y en lo que respecta a la ciudad, el hacer se visibiliza en su espacio público. Jan Gehl (2006) divide en tres categorías las actividades realizadas en los espacios públicos: necesarias, opcionales y sociales, cada una con exigencias distintas del entorno físico. Por eso, la intensidad de la actividad, y por tanto la vitalidad urbana, será muy diferente según sea la calidad de los espacios. Cuando los ambientes exteriores son de poca calidad, sólo se desarrollan en ellos las actividades estrictamente necesarias. Para Jane Jacobs (1961) la vitalidad en las calles de la ciudad, junto con la diversidad, es uno de los requisitos básicos que debe cumplir el espacio público para garantizar un uso seguro por parte de toda la ciudadanía. También es condición fundamental en la ciudad cuidadora y suficientemente densa, donde los espacios públicos transmiten percepción de seguridad, porque están frecuentados, bien señalizados e iluminados, los lugares son visibles, vitales, y promueven el apoyo mutuo, por lo que cualquier persona puede caminar tranquila por la calle a cualquier hora del día sin temor a que la acosen o la agredan (Col·lectiu Punt 6, 2019, p.53). Precisamente en el proyecto de Lliçà d'Amunt, se optó por la densificación para hacer funcional esta zona de la ciudad, pasando de un máximo de 527 a uno de 773 viviendas.

El espacio público tiene que satisfacer diferentes necesidades de matriz psicológica: la necesidad de contacto, de conocimiento, de estímulo (Gehl, 2006, p.127), y la biofilia, o tendencia innata de conexión con la naturaleza (Timothy Beatley en DIBA, 2019b, p.37). El neurocientífico cognitivo Collin Ellard (2016) explica que los entornos no sólo afectan al comportamiento sino además al bienestar de las personas. Él mismo indica que “el ser humano está biológicamente predispuesto a ansiar lugares dotados de cierta complejidad” (p.131), más allá de una simple preferencia estética, cuestión que se relaciona con el hecho de que una motivación básica de las personas sea la curiosidad (p.128).

Anna Bofill (citada en Col·lectiu Punt 6, 2019, p.111) plantea que en la ciudad pensada para las personas la proximidad es un valor a tener en cuenta para facilitar la vida cotidiana, la cohesión y la integración social. La proximidad apela al uso del tiempo y del espacio, lo que en el entorno urbano alude a la compacidad, la escala humana y las proporciones de los espacios. Cuando además, la ciudad compacta ofrece mixtura de usos, las distancias se acortan y se pueden recorrer a pie, humanizándola. Por dimensión, Lliçà d'Amunt tiene una medida perfectamente caminable, pero su configuración difusa y la falta de compleción del centro, hace que el coche sea el medio de transporte más utilizado. Las distancias aceptables para recorrer a pie son una interrelación entre la longitud y la calidad del recorrido, ambas con respecto a la protección y al estímulo. Jan Gehl (2006) señala que no es tan importante la distancia real como la distancia experimental, vinculada a la calidad del trayecto. Una ciudad caminable, donde los niños se puedan mover con autonomía, es una buena ciudad para todos (Tonucci, 2015). La movilidad es una de las experiencias cotidianas con un mayor impacto en la calidad de vida urbana de las personas (Col·lectiu Punt 6, 2019), y “en el caso de las mujeres, su movilidad cotidiana es más compleja, sostenible y diversa” (p.178).

En el proyecto del centro se ha realizado una serie de propuestas que modifican el planeamiento vigente, para invertir el escenario de movilidad actual dentro del ámbito, pero con la voluntad de incidir también en las dinámicas del municipio. Prácticamente todas las calles del plan son de tránsito restringido, priorizando al peatón y al ciclista, y constituyen un continuo con los diferentes espacios públicos y equipamientos. Las pequeñas “ágoras cotidianas” y plazas, situadas a lo largo de los recorridos, forman un sistema abierto que da respuesta a las diversas demandas explicitadas por la ciudadanía de Lliçà d'Amunt. La variedad de espacios y su conexión, permite que se dé una sincronía de usos que favorecen la vitalidad. En este sentido, el plan propone un sistema de plazas en la zona central del ámbito interrelacionadas entre sí, con un carácter central en la propuesta, en las que se posibilitan distintas actividades de ocio, culturales o representativas del municipio, y que ponen en contacto el nuevo espacio público con los distintos elementos con significado del entorno (el torrente, la calle Mayor, una masía catalogada a conservar como equipamiento) y aquellos que ya forman parte de la vida cotidiana actual (la calle comercial, la calle de la escuela, el ayuntamiento, la parada del bus interurbano).

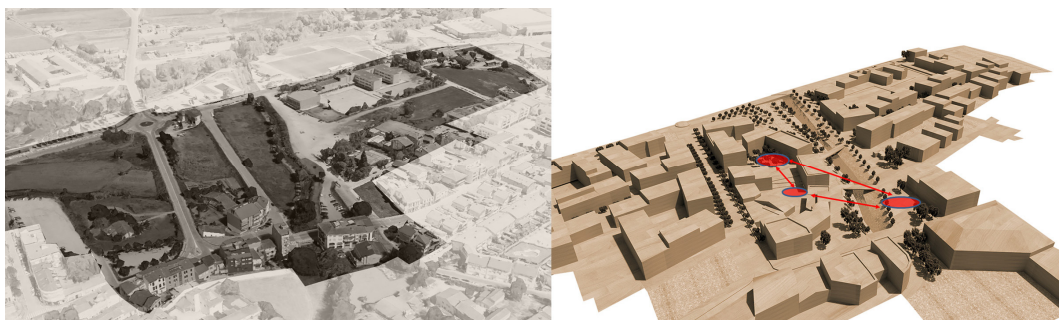


Fig. 03 Vista aérea del proyecto. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google maps

Se ha cuidado especialmente la permeabilidad del entorno público en relación a los equipamientos, como zonas de flujos de más intensidad. El instituto de educación secundaria existente, con entrada principal en un vial de la red primaria urbana, ha ganado un nuevo acceso desde el eje cívico que cruza de norte a sur el nuevo centro. Este nuevo eje con prioridad para el peatón, se ha conseguido generando una doble



fachada de viviendas que no existía en el planeamiento anterior, entre las que se ha creado un espacio de estancia y de paso, rodeado de actividad comercial y otros usos situados en planta baja. Además, para favorecer la vitalidad del zócalo residencial, se han excluido los accesos a los aparcamientos de los edificios desde esta calle.

Igual que se produce el efecto llamada cuando se construyen ampliaciones de anchos de carreteras, con el consiguiente aumento del volumen de tráfico, el espacio público diseñado para ser utilizado por peatones y ciclistas genera una demanda inducida y un aumento de la vitalidad urbana (Gehl, 2006, p.45). La apuesta por la peatonalización del centro es cómplice de la estrategia municipal de incentivación del transporte público, ya que Llicà d'Amunt cuenta con un servicio de autobuses urbanos e interurbanos, en aumento continuo, excepcionalmente amplio y eficiente para el tamaño del municipio. Aun así, el uso del coche no puede descartarse por completo, haciendo falta ubicar espacios de aparcamiento planteados de manera que no supongan nuevos vacíos urbanos.

En relación a la generación de vacíos urbanos, existía ese riesgo con el parque del torrente d'En Bosc, situado en la parte central de los límites del plan. "Los parques no son nada por definición", advierte Jane Jacobs (1961, p.122) señalando este peligro si no se les da el tratamiento adecuado, sobre todo en relación a sus bordes. Y es que un parque "va más allá de sus límites físicos, y es tan importante lo que ocurre dentro como lo que hay a su alrededor" (Paisaje Transversal, 2018, p.39). Este torrente, que atraviesa de oeste a este el ámbito, es un elemento reclamado por la ciudadanía como patrimonio identitario natural de la ciudad, y es también una infraestructura verde que juega un importante papel en la gestión del ciclo del agua y la biodiversidad. Para evitar que esta riera, y los espacios que requiere para su función hidrológica y de conexión ecológica, se convirtieran en un vacío urbano, se le ha dado consideración de eje estructurante. Como en una calle más, los edificios se le asoman ofreciéndole fachadas con actividad y se ha rodeado de espacio público conectado y capaz de aceptar usos diversos, como el mercado dominical. El conjunto tendría la cualidad de la membrana, tal como la define Richard Sennett (2019, p.314), un borde poroso capaz de acercar los márgenes.



Fig. 04 Torrente d'En Bosc. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Google maps

#### **4.3. Futuro > Incertidumbre > Flexibilidad**

Después de que Sygmunt Bauman (2006) diagnosticara de líquida a la sociedad contemporánea, la realidad no ha dejado de darle la razón. Ante la velocidad de los escenarios poco predictivos que ofrece el mundo global, parece que los conceptos de gestión adaptativa y resiliencia son de sumo interés, tal como propone Paisaje Transversal (2018), para permitir pensar el proceso de transformación urbana "no como un hecho puntual, sino como un proceso" (2018, p. 20).

Con las herramientas que tenemos actualmente, hasta que se actualicen los aspectos más rígidos del marco legislativo y del orden regulatorio sectorial, la planificación del presente tiene que esforzarse ya para adelantarse al futuro incierto. Para Richard Sennett (2014), una consecuencia del exceso de definición es que los entornos urbanos modernos se degradan mucho más deprisa que el tejido urbano del pasado:



El resultado del exceso de especificación de la forma y de la función es la transformación del entorno urbano moderno en una cosa particularmente susceptible de degradarse. La pureza estética de la forma puede aumentar, y también la concreción del resultado, pero si el trabajo de predeterminación se hace con demasiada antelación, lo que nos encontramos finalmente es una pérdida de capacidad adaptativa y de vitalidad medioambiental (p.21-22)

Si abrimos la mirada a observar otros enfoques, más allá del urbanismo, veremos que toda la ecología y la evolución de la vida están impulsadas por relaciones en red, y “cuando se establece una red, podemos considerarla como un individuo” (Haskell, 2017, p.59). Una red tiene la capacidad de sostener, lo mismo que se le pide a la ciudad cuidadora respecto a la vida de las personas que la habitan. Las relaciones que tejen esa red pueden ser de tipo interesado, propiciadas por la necesidad de hacer cosas que no podemos hacer solos, lo que Sennett (2019) denomina "socialidad"; o pueden tener un carácter más ideológico, movidas por la voluntad de crear comunidades que cooperan y fomentan el vínculo social para acabar, también, afrontando necesidades de forma colectiva (Miró, 2018). En ambos casos se consigue aumentar la capacidad de resiliencia.

En el planeamiento de Lliçà d'Amunt contamos con esas redes relacionales en la conformación del proyecto, por ejemplo, al regular las calles desde las que se puede ubicar accesos a los aparcamientos subterráneos de las viviendas, propiciando los acuerdos entre propietarios de parcelas para coordinar las entradas; o estableciendo en la normativa unas pautas en la gestión energética para la autoproducción distribuida a partir de comunidades energéticas.



Fig. 05 Prolongación calle Folch i Torres como eje cívico. Fuente: Elaboración propia

La gestión de la variabilidad también se ha tratado en la edificación. Partiendo de la tipología dominante en el entorno del proyecto, edificación alineada a vial y entre medianeras, hemos incluido parámetros flexibles relativos a la altura, profundidad de la edificación y usos de la planta baja y cubiertas, en un esfuerzo por facilitar la adaptabilidad de las edificaciones a lo que está por venir. Huyendo de una regulación unívoca, la normativa edificatoria contiene regulaciones relativas (edificabilidad en función del uso), parámetros máximos y mínimos, que han de combinarse con requisitos como la ventilación e iluminación natural de todas las viviendas, tendiendo de este modo a un sistema abierto en que el proceso de forma al resultado (Sennett, 2019, p.283)

El espacio público del proyecto se plantea como un soporte dialógico de espacios abiertos interconectados, que puedan adaptarse a las diversas necesidades sociales y permitir que pase la vida, pero también capaces de dar respuesta a los escenarios que apuntan las previsiones de cambio climático, por ejemplo, mediante medidas en la gestión del ciclo del agua. La ciudad que pone la vida en el centro tiene que estar “abierta a los cambios que se producen, a lo imprevisto”. (Capel, 2016, p.28).

## 5. Conclusiones

La formación de un centro urbano rodeado de ciudad ya consolidada presenta gran dificultad, puesto que son muchas las demandas y expectativas acumuladas por la ciudadanía, los propietarios del suelo y las instituciones, más cuando anteceden diversos intentos fallidos de desarrollo. Por ello, el equipo redactor del plan pensamos desde el inicio que la respuesta a esas necesidades, y las derivadas del cambio de paradigma que supone la materialización de los objetivos formulados por la nueva agenda de las ciudades —que pone a las personas en el centro de las decisiones—, pasaba por el necesario cambio en la manera de trabajar la construcción urbana.

Decidir sobre la forma de los espacios urbanos, y más en el contexto actual de crisis climática, económica y sanitaria; nos parece un desafío de una responsabilidad enorme que merece nuestra máxima implicación, y en ese camino, acompañarnos de los posicionamientos del urbanismo feminista nos ha sido de gran ayuda. Poner la vida en el centro comporta poner el urbanismo a disposición de la diversidad de personas que viven o usan las ciudades para garantizar su salud y bienestar. Para ello, su función de mediación y facilitadora es clave en el acompañamiento y proyección de los procesos de transformación urbana.

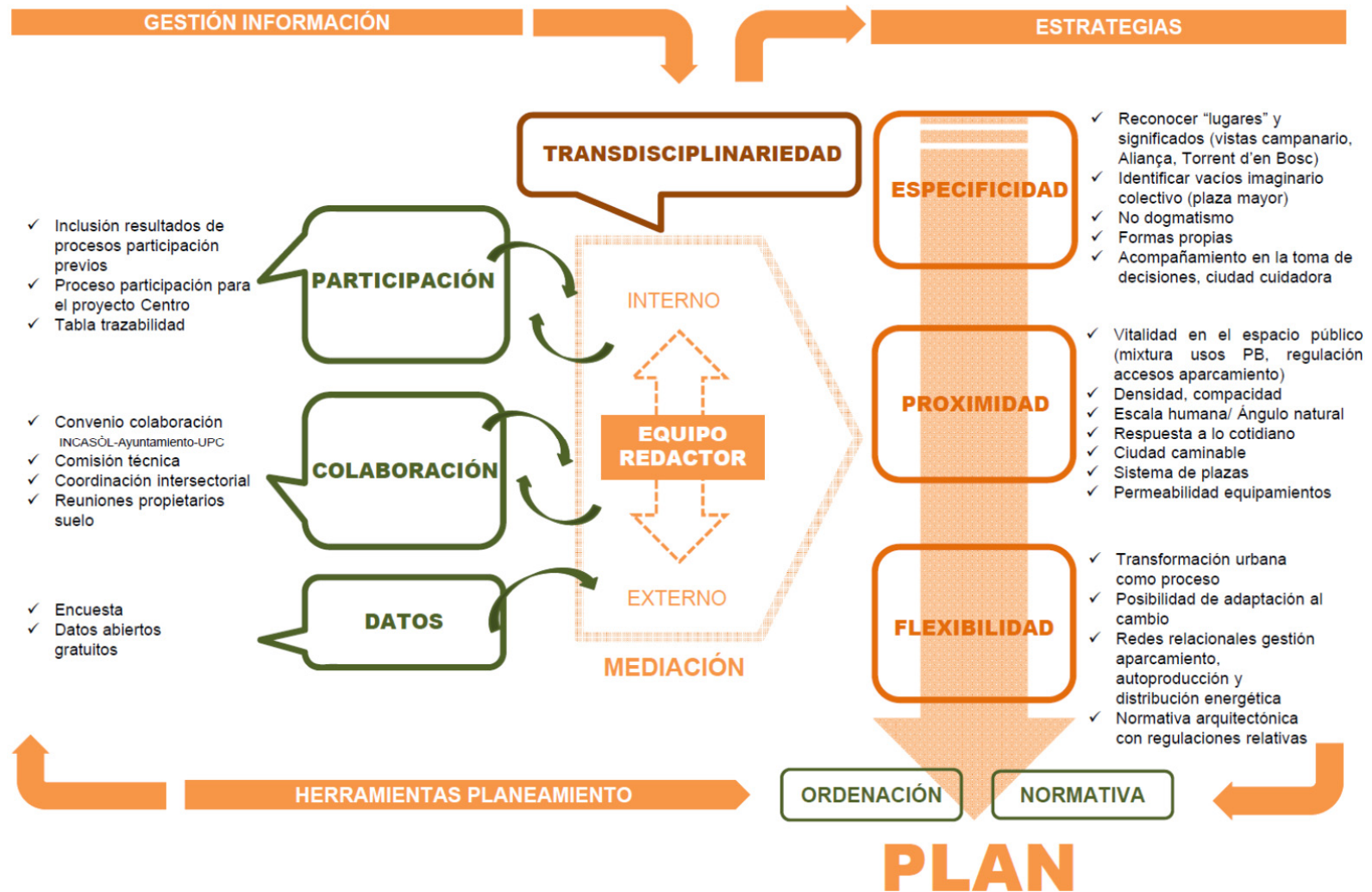
Estamos convencidas de que la complejidad del reto urbano requiere de una nueva forma de conocer, que parta de la escucha y la observación, y no de la obediencia a lo abstracto. Este conocimiento nos permite escapar de la sobredeterminación de las formas visuales (Capel, 2016), y extraer del lugar formas propias capaces de generar la unidad compleja que es la ciudad, prestando máxima atención al espacio público, donde sucede la vida urbana comunitaria y diversa. Con modestia, como apunta Sennett (2019, p.42), para normalizar la transdisciplinariedad, la colaboración, y la participación de la ciudadanía, en las diagnosis y la elaboración de proyectos.

Este conocimiento constituirá los fundamentos sobre los que formar la forma urbana, considerando, como hemos visto, los tiempos de la vida (pasado, presente y futuro), aprovechando las oportunidades del momento (memoria, cotidianidad e incertidumbre) y desarrollando las estrategias (especificidad, proximidad y flexibilidad) necesarias para que la vida esté siempre en el centro, en este caso, de Lliçà d'Amunt.

## Bibliografía

- Bauman, Z. (2006) *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Borja, J. (2014, octubre). Ciudades del futuro [blog post]. Recuperado de: <https://www.jordiborja.cat/ciudades-del-futuro/> [2020, 15 de marzo]
- Borja, J.; Muxí, Z. (2003) *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Col·lectiu Punt 6. (2019) *Urbanismo feminista*. Barcelona: Virus Editorial i Distribuïdora, SCCL.
- Capel, H (2016) La forma urbana en la ciudad postcapitalista. *Biblio3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XXI(1.177). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura (3 vols.)*. Madrid: Alianza.
- Diputació de Barcelona (DIBA) (2019a) *Planificación urbana integral, aprendiendo de Europa*. Barcelona: Autor.
- Diputació de Barcelona (DIBA) (Comp.) (2019b) *Renaturalització de la ciutat*. Barcelona: Autor
- Ellard, C. (2016) *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y en el corazón*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Gehl, J. (2006) *La humanización del espacio urbano*. Barcelona: Ed. Reverté.
- Haskell, D.G. (2017) *Las canciones de los árboles. Un viaje por las conexiones de la naturaleza*. Madrid: Turner Publicaciones, S.L.
- Jacobs, J. (1961) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L., 2011.
- Lefebvre, H. (1968) *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing Libros, S.L., 2017.
- Mancuso, S. (2017) *El futuro es vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, S.L.
- Miró, I. (2018) *Ciutats cooperatives*. Barcelona: Icaria editorial, S.A.
- Modificación puntual del Plan de Ordenación Urbanística Municipal de Lliçà d'Amunt en el ámbito Centro (PAU-18 Centre-Can Guadanya Vell y PAU-19 Centre-Can Francí). Ayuntamiento de Lliçà d'Amunt. Generalitat de Catalunya, Instituto Catalán del Suelo (INCASÒL), Dirección de Operaciones. Barcelona. Febrero de 2020.
- Paisaje Transversal (2018) *Escuchar y transformar la ciudad. Urbanismo colaborativo y participación ciudadana*. Madrid: Fundación Arquia.
- Pol, E; Vidal, T. (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3) 281-297. Barcelona: Universidad de Barcelona, Facultad de Psicología.
- Sennett, R. (2014) *L'espai públic*. Barcelona: Ed. Arcàdia.
- Sennett, R. (2019) *Construir i habitar. Ètica per a la ciutat*. Barcelona: Ed. Arcàdia.
- Tonucci, F. (1997) *La ciudad de los niños*. Barcelona: Ed. Graó, 2015.

## Anexo 1. Esquema metodología



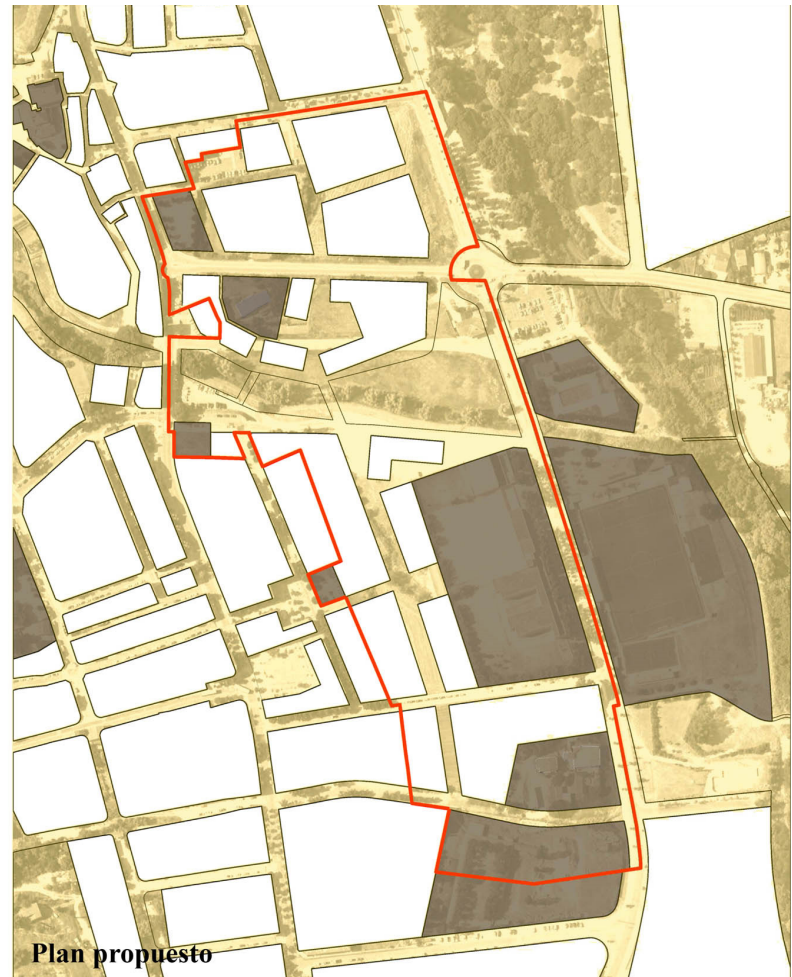
(Fuente: elaboración propia)



## Anexo 2. Plan vigente y plan propuesto

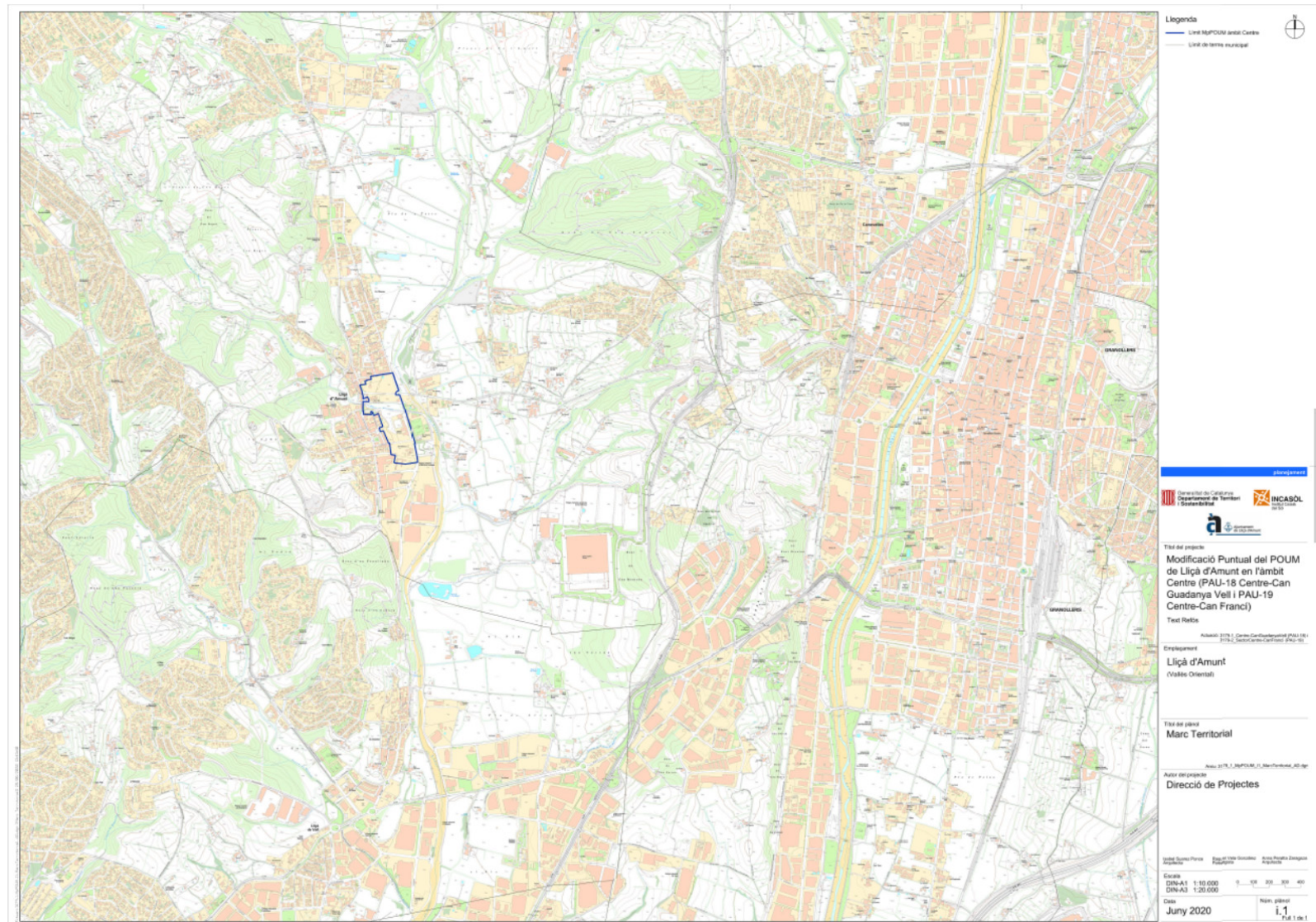


(Fuente: elaboración propia)



**Anexo 3. Planos de la Modificación Puntual del Plan de Ordenación Urbanística Municipal de Lliçà d'Amunt en el àmbito Centro (PAU-18 Centre-can Guadanya Vell i PAU-19 Centre-Can Franci).**





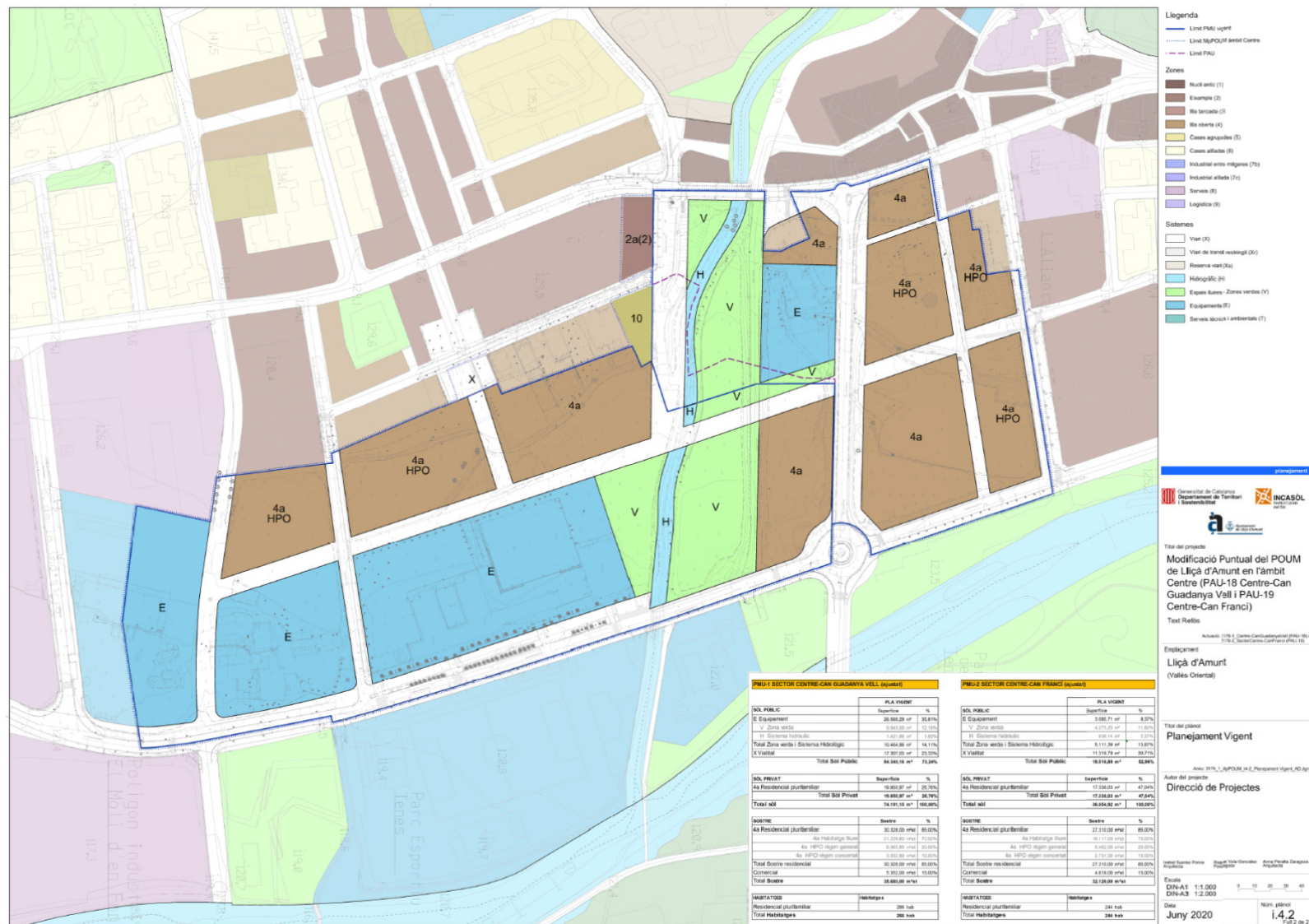
I1. Marco territorial (Fuente: elaboración propia)



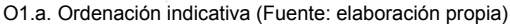


I2. Ortofotomapa (Fuente: elaboración propia)

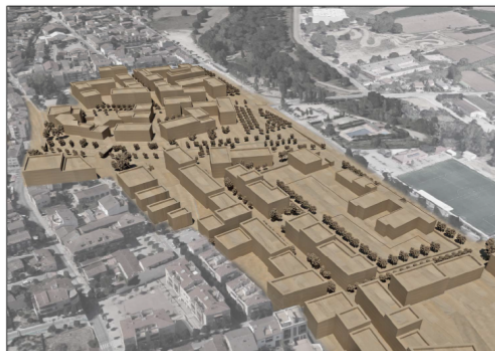
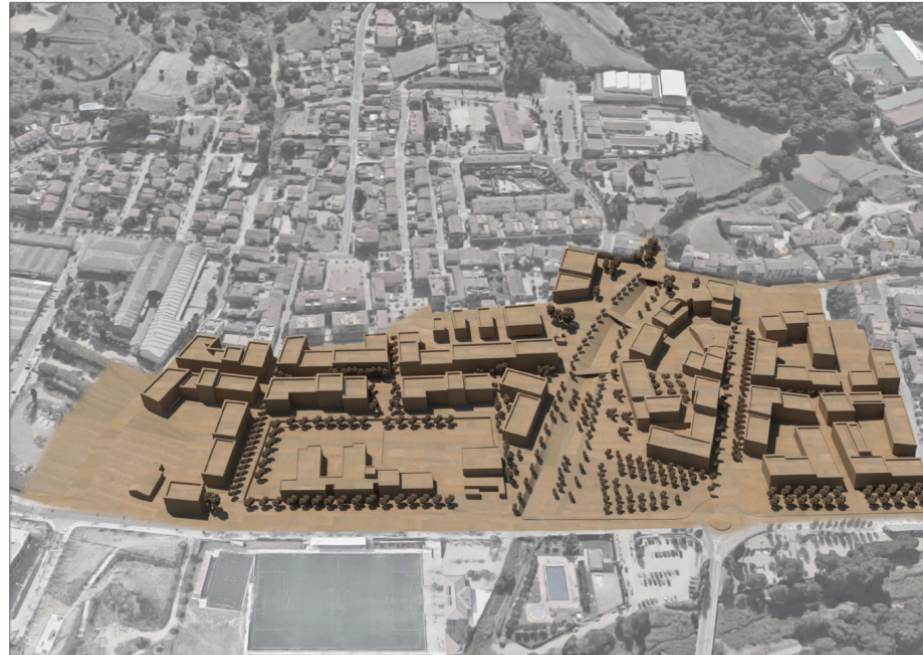




I4.2. Planeamiento vigente (Fuente: elaboración propia)







planificació


 Generalitat de Catalunya  
 Departament de Territori  
 i Sostenibilitat


 INCASOL  
 Institut Català  
 d'Ordenació del Territori


 Ajuntament  
 de Llíçia

Títol del projecte

Modificació Puntual del POUM  
 de Llíçia d'Amunt en l'àmbit  
 Centre (PAU-18 Centre-Can  
 Guadanya Vell i PAU-19  
 Centre-Can Franci)

Text Refos

Actualització: 2019-1, POUM 2019, Encaix volumètric (PAU-18)  
 2019-2, Sector Centre Llíçia Vell (PAU-19)

Emplaçament

Llíçia d'Amunt  
 (Vallès Oriental)

Títol del plànol

Encaix volumètric  
 (no vinculat)

Annex: 2019-1, POUM 2019, Encaix volumètric, AP 19

Autor del projecte

Direcció de Projectes

Jordi Tugues Ponsa  
 Arquitecte

Enric del Val Generalitat  
 Planejador

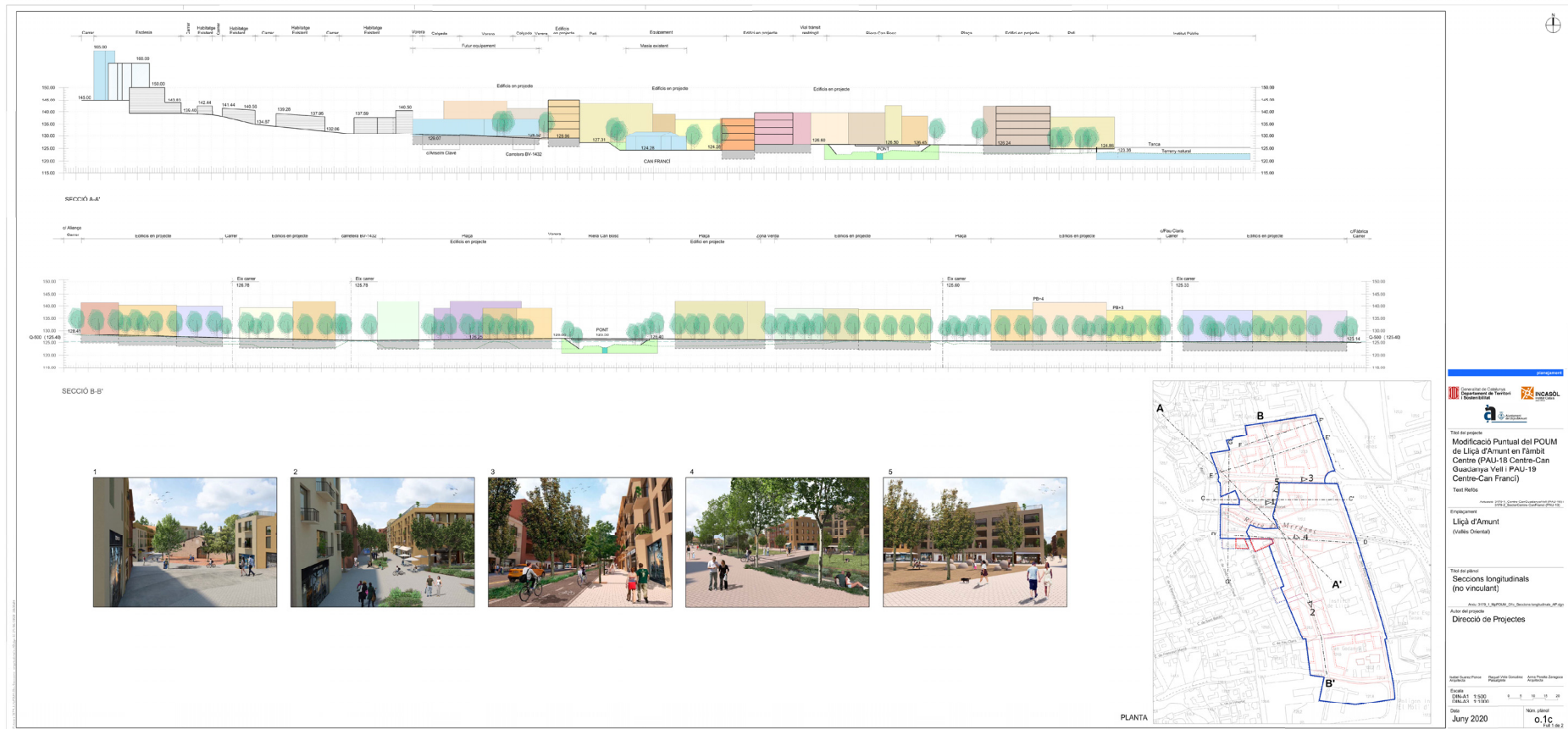
Anna Puigbò Dangre  
 Arquitecta

Escala:  
 DIN-A1 =  
 DIN-A3 =

Data:  
 Juny 2020

Nom plànol:  
 0.1b  
 Pàg. 2 de 2

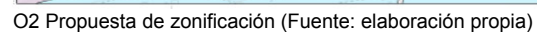
O1.b. Encaje volumétrico (Fuente: elaboración propia)



O1.c.1 Secciones longitudinales(Fuente: elaboración propia)









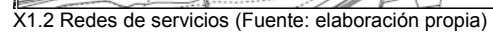












#### **Anexo 4. Extracto de la normativa**

#### CLAVE 4C

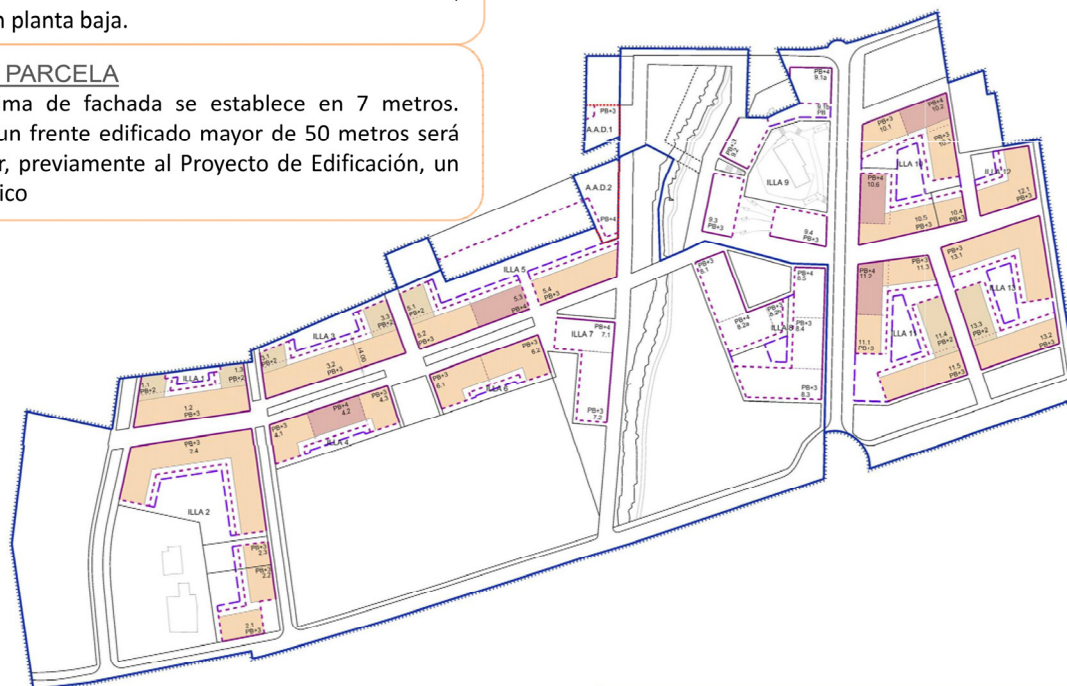
##### PLURIFAMILIAR ALINEADA A VIAL

Crecimiento alineado a vial, con predominio del uso plurifamiliar junto con un marcado carácter comercial, especialmente en planta baja.

##### PARÁMETROS PARCELA

La longitud mínima de fachada se establece en 7 metros. En parcelas con un frente edificado mayor de 50 metros será necesario realizar, previamente al Proyecto de Edificación, un Estudio volumétrico

#### REGULACIÓN DE LA EDIFICACIÓN



##### EDIFICABILIDAD MAX. PARCELA

Resulta de la aplicación directo de los parámetros de profundidad edificable y número máximo de plantas. Se establece una profundidad continua de 14 metros a efectos del cálculo de la edificabilidad máxima de parcela. Para el cálculo de la edificabilidad máxima de parcela no se tendrán en cuenta altillos en planta baja, bajo cubiertas ni áticos

##### EDIFICABILIDAD POR USOS

La edificabilidad mínima destinada a otros usos equivale al 55% de la superficie edificable en planta baja. Siempre que la normativa urbanística lo permita, se podrá convertir techo comercial en residencial o viceversa, aplicando el factor de conversión siguiente:

4m<sup>2</sup> edif. otros usos=1 m<sup>2</sup> edif. residencial

(Fuente: elaboración propia)



#### CLAVE 4D

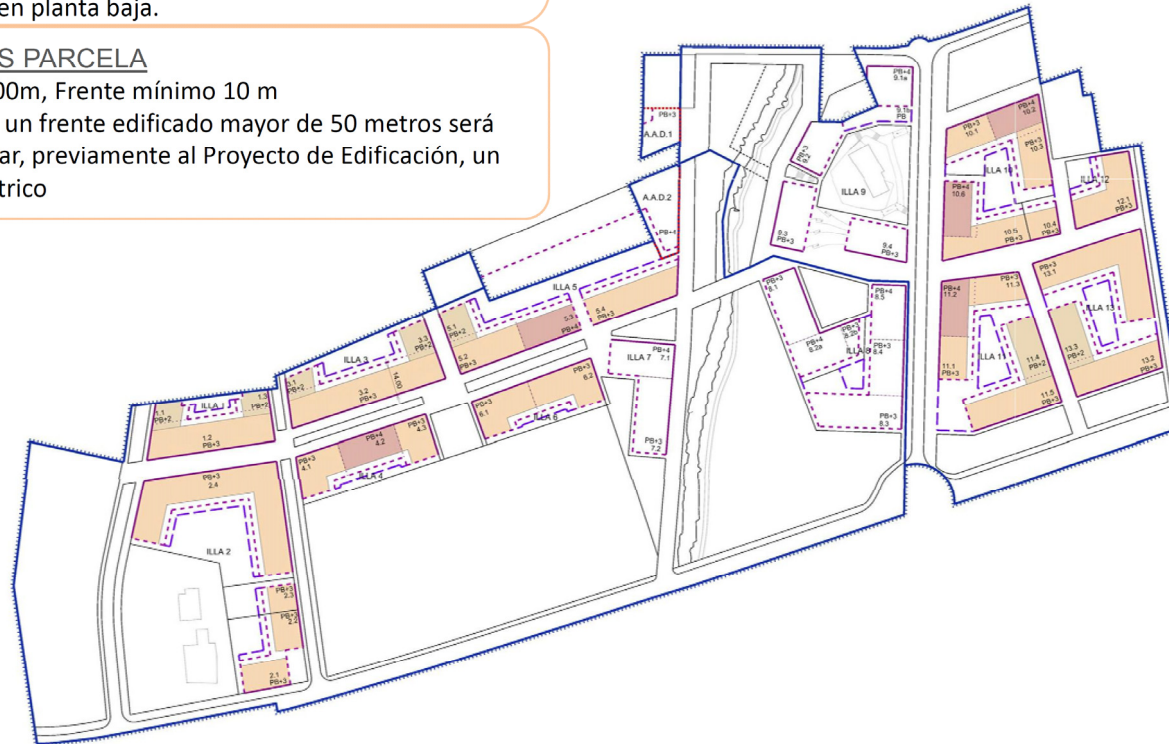
##### PLURIFAMILIAR ALINEADA A VIAL

Se regula por los parámetros de ordenación correspondientes a la tipología de volumetría específica y singular. Predominio del uso plurifamiliar junto con un marcado carácter comercial, especialmente en planta baja.

##### PARAMETROS PARCELA

Parc. Mínima 400m, Frente mínimo 10 m

En parcelas con un frente edificado mayor de 50 metros será necesario realizar, previamente al Proyecto de Edificación, un Estudio volumétrico



##### EDIFICABILIDAD MAX. PARCELA

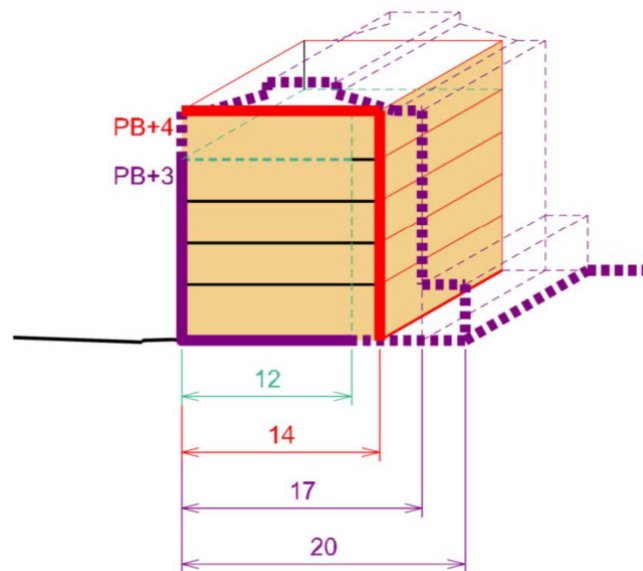
Se determina por cada una de las islas a los cuadros de datos de esta Modificación puntual de POUM.

##### EDIFICABILIDAD POR USOS

La edificabilidad mínima destinada a otros usos equivale al 100% de la superficie edificada en planta baja

(Fuente: elaboración propia)

## REGULACIÓN DE LA EDIFICACIÓN



(Fuente: elaboración propia)

### DISPOSICIONES COMUNES

#### ALTURA REGULADORA MÁXIMA

Señalada a los planos PB+2, PB+3 y PB+4

Será obligatorio mantener la alineación con la fachada hasta una planta menos de las plantas señaladas como máximas en el plano de ordenación

#### PROFUNDIDAD EDIFICABLE

Máxima 17 metros, mínima 12 metros.

El espacio privado restante en caso de existir, no será edificable, y se destinará a jardín.

La planta baja tiene una profundidad máxima de 20 metros.

La ocupación en el subsuelo podrá ser de hasta el 100%

#### MEDIANERAS

Todas las medianeras se tratarán con acabados de fachada.

#### USO PB

La Vivienda plurifamiliar se excluye de las plantas bajas de la zona 4d, así como en las que confrontan en la calle Folch y Torres y la plaza del Instituto, en las que únicamente se podrá situar este uso en las fachadas de los interiores de isla

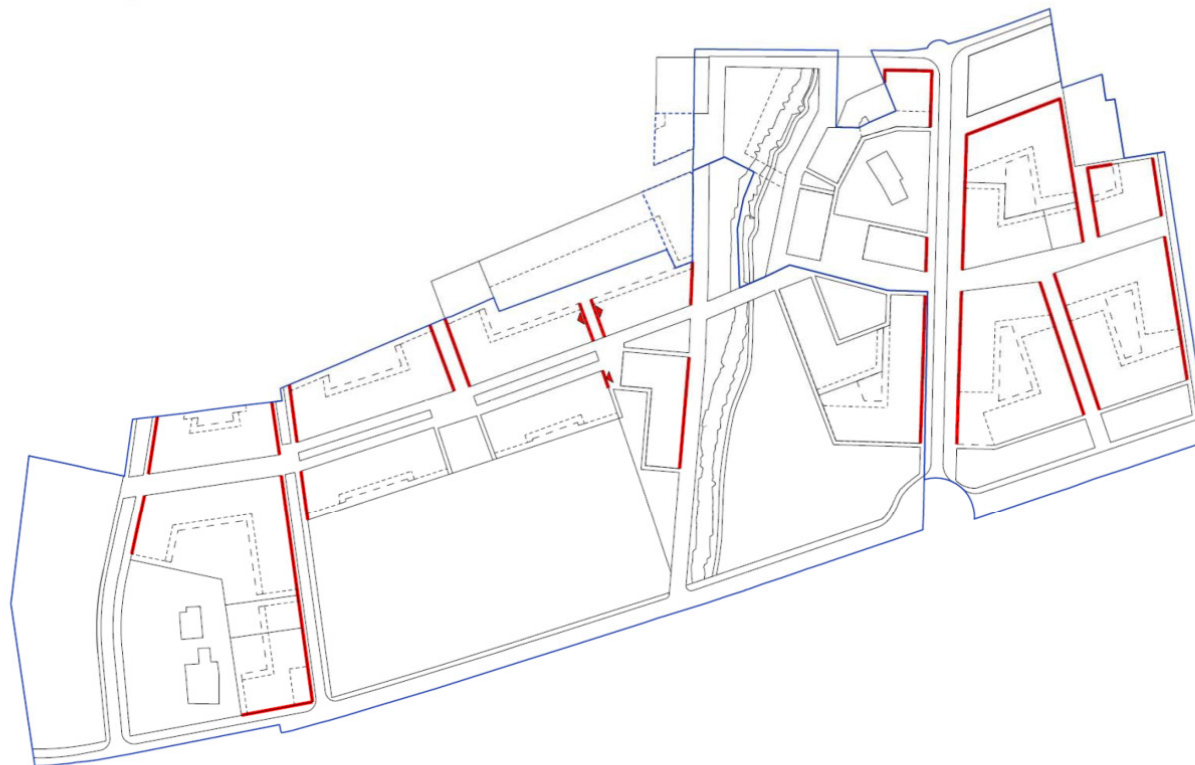
#### TRATAMIENTO PLANTA BAJA

Se definirán los vacíos de los locales comerciales de la planta baja en el diseño de la totalidad del edificio.

Las aperturas se taparán provisionalmente como mínimo con pared cerámica pintada por la cara exterior, y con una ventilación mínima para evitar el enfriamiento y las condensaciones a las viviendas superiores.

Si es posible se preverá un espacio comunitario a la planta baja destinado a bicicletas, cochecitos de criaturas, etc. y, en ningún caso, se colocará dentro del recinto de aparcamiento de coches.

## APARCAMIENTO



### APARCAMIENTO

La ocupación en el subsuelo podrá ser de hasta el 100%. Para facilitar el desarrollo del aparcamiento necesario plantas sótano, se podrá definir un proyecto unitario de aparcamiento para cada isla, independientemente de que esta se componga de diferentes parcelas.

Se situarán los accesos rodados en las calles perpendiculares en la Calle Folch y Torres.

Los edificios destinados a vivienda de protección oficial en cualquier de sus regímenes están exonerados del cumplimiento de las plazas exigibles.

En todos los casos de exención regulados en este artículo, excepto en el caso de edificios destinados a vivienda de protección oficial, habrá que garantizar el número de plazas en un ámbito próximo.

(Fuente: elaboración propia)



## NORMATIVA AMBIENTAL\_ENERGIA



(Fuente: elaboración propia)

### ENERGÍA

Los proyectos de urbanización de ambos polígonos incorporarán un estudio energético que prevea las medidas que garantizarán el balance limpio energético de las actuaciones.

El estudio energético de cada polígono fijará la potencia máxima a contratar de energía no auto producida. En el supuesto de que la vivienda necesite una potencia superior, esta energía eléctrica tendrá que estar auto producida con energías renovables gestionadas.

Los edificios se tendrán que obtener una calificación de eficiencia energética "A", según el procedimiento regulado en el Real Decreto 235/2013, de 5 de abril, por el que se aprueba el procedimiento básico por la certificación de eficiencia energética de edificios

### ENERGÍAS RENOVABLES

Se potenciará la implantación, el desarrollo y la explotación de sistemas e instalaciones con fuentes renovables ya sean generadoras o transformadoras de energía. Hay que tener en cuenta que el 100% de las energías consumidas a los polígonos tendrán que estar compensadas por energías de origen renovable.

Se exigirá el desarrollo de sistemas de producción de energías renovables ya sea en los polígonos o en las edificaciones, según las necesidades propias. Esta responsabilidad será compartida por el distribuidor, el comercializador, el mantenedor y el gestor responsables de las instalaciones sobre las que tienen competencia

### PLAN EFICIENCIA ENERGÉTICA

Los proyectos básicos de los edificios incorporarán un plan justificativo de eficiencia energética y mejoras medioambientales, que justifique la totalidad de los requerimientos descritos a esta ordenanza así como su adecuación en el plan energético que acompañe los proyectos de urbanización de los polígonos.



## NORMATIVA AMBIENTAL\_CICLO DEL AGUA

### INFILTRACIÓN

En el tratamiento del espacio libre de las parcelas públicas y privadas, se tienen que establecer medidas técnicas para minimizar los riesgos de inundación y el incremento de escorrentía superficial, promoviendo el drenaje y la infiltración del agua en el suelo (minimizando las superficies impermeables, fomentando los pavimentos drenantes, blandos y semipermeables y mediante el ajardinamiento viario y de los espacios libres públicos y privados).

En este sentido, los proyectos de urbanización incorporarán sistemas de drenaje urbano sostenible (SUDS) en los ámbitos de vialidad y los espacios libres

### SANEAMIENTO

Hay que prever redes de saneamiento separativas en la urbanización y en las edificaciones del sector, una para la evacuación de las aguas pluviales y la otra para la evacuación de las aguas residuales

### ASOLEO

Todas las viviendas tienen que disponer en la sala un mínimo de 1 hora de sol el día 22 de diciembre dentro de la franja horaria de las 10 a las 14 horas (horario solar). Dispondrán también de sistemas pasivos que garanticen un logro directo máximo de 4 horas sobre sus aperturas entre las 10 y las 18 horas (horario solar) el día 22 de junio. Estos sistemas pueden ser fijas o móviles.

### ILUMINACIÓN NATURAL

Siempre que sea técnicamente posible, la iluminación de los espacios interiores tendrá que ser mayoritariamente natural, con el uso de elementos arquitectónicos para conseguir este efecto. (Cañones de iluminación...)

### FOMENTO DE LA VENTILACION NATURAL

La ventilación se logrará siempre mediante sistemas pasivos. Se priorizará la tipología de edificio pasando. Por parcelas con mucha profundidad, es necesario considerar el uso de patios y espacios de ventilación y de luces con medidas que garanticen la iluminación y ventilación natural correcta de los espacios a los cuales sirven

USOS DE CUBIERTA Y COMPATIBILIDAD CON INSTALACIONES DE PRODUCCIÓN DE ENERGÍA RENOVABLE Y ESTRUCTURAS DE EFICIENCIA ENERGÉTICA, CONTAMINACIÓN LUMINOSA, RUIDO, APANTALLAMIENTO CENTRE TRANSFORMACIÓN, EMISIONES GASES EFECTO INVERNADERO, MATERIALES Y RESIDUOS

(Fuente: elaboración propia)